

**EL SUJETO CULTURAL Y LA OTREDAD: LAS DOS  
ESPAÑAS EN *REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON  
JULIÁN*, DE JUAN GOYTISOLO**

Théophile KOUI  
*Université de Cocody, Abidjan*

**Palabras clave:** Juan Goytisolo, España, identidad, sujeto cultural

**Resumen:** *Reivindicación del conde Don Julián* se quiere un acto iconoclasta. Esta novela plantea el problema de la identidad cultural poniéndose en contraposición de la postura tradicionalista articulada sobre los conceptos excluyentes de cristiano viejo, pureza de sangre, etcétera. Álvaro, el héroe de la novela al identificarse a un personaje considerado como traidor por los tradicionalistas españoles, está proponiendo el reconocimiento del otro como necesidad. Y como base de la construcción de la sociedad humana. Esa construcción no puede hacerse a partir de un estándar cultural único, debe tomar en carga las aluviones que acarrea la historia.

**Mots-clés:** Juan Goytisolo, Espagne, identité, sujet culturel

**Résumé :** *Reivindicación del conde Don Julián* se veut un acte iconoclaste. Ce roman pose le problème de l'identité culturelle en prenant le contre-pied de la posture traditionaliste articulé sur des concepts exclusionnistes – cristiano viejo, pureza de sangre, etc. Álvaro, le héros du roman en s'identifiant à un personnage considéré comme un traître par les nationalistes espagnols, propose en fait que la reconnaissance de l'autre comme besoin soit la base de la construction de la société humaine. Cette construction ne saurait se faire sur la base d'un standard

culture unique mais bien au contraire en prenant en charge les alluvions que charrie l'histoire.

**Keywords:** Juan Goytisolo, Spain, identity, cultural subject

**Abstract:** *Reivindicación del Conde don Julián* aims to be an iconoclastic act. This novel raises the problem of cultural identity by challenging significantly the traditionalist stand that draws on exclusionary concepts only – born Christian, purity of blood, etc. Álvaro, the hero of the novel by identifying himself with a character perceived as a tracks by the Spanish Nationalist, suggests that the recognition of others as a basic need for the construction of human society. This construction cannot be achieved on the basic of a unique cultural norm, rather should support the alluvium that carries the story other.

Les hétérotopies dessèchent le propos, arrêtent les mots sur eux-mêmes, contestent, dès sa racine, toute possibilité de grammaire ; elles dénouent les mythes et frappent de stérilité le lyrisme des phrases.

Michel Foucault, *Les mots et les choses*

*Reivindicación del Conde Don Julián* es la segunda novela de una trilogía que empezó con *Señas de identidad*, considerada como la novela de tránsito, siendo el tercer elemento de la trilogía, *Juan sin tierra*. Iniciada con *Señas de identidad*, la ruptura con la novela social manifiesta su mayor alcance con *Reivindicación del Conde Don Julián*, ya que esa novela representa en la obra de Juan Goytisolo la conquista total de un nuevo lenguaje como instrumento de ruptura con una cultura cerrada y resueltamente de cara hacia un pasado que funciona de hecho como una mítica edad de oro insuperable.

La empresa de Juan Goytisolo se inscribe en la necesidad de salir de la trampa que no supo evitar la izquierda tradicional que coincidió con la derecha al reclamar la supuesta esencia española a través del nacionalismo, la hidalguía, el honor y otros valores tradicionales.

La evocación explícita de la generación del 98 es particularmente significativa, ya que la rebeldía de aquella generación contra ciertas manifestaciones o encarnaciones de la tradición española no impidió a ciertos miembros tales como Miguel de Unamuno, Antonio Machado la nostálgica evocación del pasado, del paisaje y sobre todo de la supuesta esencia española que encarnaría el senequismo o la figura de Séneca.

En *Campos de Castilla* (1907-1917) Antonio Machado exalta con nostalgia el paisaje de Castilla. Pero Castilla es ante todo el baluarte de la reconquista y la patria de Isabel la Católica. Sin embargo, aparece en esa recolección, una poesía escrita en 1913 «Del pasado efímero» que significaba la existencia en Antonio Machado de la conciencia clara del rechazo del tradicionalismo.

La España de Charanga y pandereta  
cerrado y sacristía  
devota de Frascuelo y de María  
de Espíritu burlón y de alma quieta  
esa España inferior que ora y bosteza  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste  
cuando se digna usar de la cabeza... (Machado, 1997: 217).

Y a esa España muy tachada a la antigua, Antonio Machado opone otra España más abierta sobre el mundo y sobre el futuro,

Mas otra España nace  
La España del cincel y de la maza  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza  
una España implacable y redentora

España que alborea  
Con una hacha en la mano vengadora  
España de la rabia y de la idea (217).

Además de dibujar el perfil de cada una de las dos Españas, «Del pasado efímero» pone de relieve sus características esenciales. Sin embargo, la crítica que Juan Goytisolo dirige a la generación del 98 encuentra su justificación en el carácter contradictorio de su postura ideológica frente a la herencia cultural española. Su complacencia con un sujeto cultural históricamente responsable de la derelicción del país.

Pero, más allá de la generación del 98, Goytisolo se dirige también a su propia generación, la de la novela social que, entonces comprometida en la revelación de la propia enajenación propiciada por el fascismo, ciegamente, embestía los castillos. Lo que está en juego es la búsqueda de la forma de salir del circo y las mentiras del sistema de represión y también de la mitología revolucionaria de una izquierda encerrada en sus dogmas e incapaz de encararse a los verdaderos desafíos de la realidad histórica.

La problemática de *Reivindicación del Conde Don Julián* puede enunciarse de la manera siguiente: frente a una España tradicional cuyas instituciones se fundan en los valores de la pureza y del casticismo, ¿Cómo propiciar la eclosión de otra España abierta sobre el mundo y sobre el futuro? ¿Cómo superar un sujeto cultural, fruto de las exclusiones, las discriminaciones, las opresiones y centrado en una religión formal, en «la consagración de las apariencias con sacrificio de las sustancias» para usar la expresión de Carlos Fuentes?

*Reivindicación del Conde Don Julián*, aparece pues como el más radical cuestionamiento de España a través de su historia y su cultura. El epónimo personaje del Conde Don Julián, el símbolo de la traición indica la intención blasfematoria de la obra. Allí afirma:

Aquí las ruinas son arruinadas por un regreso, tragicómico, de todo lo que España ha expulsado para imaginarse pura y desconocer sus propias opresiones: los musulmanes, los judíos, el erotismo, el baño; y por una expulsión blasfema de todo lo que España ha conservado: una religión formal, un lenguaje hueco, una ridícula tradición gestual, una consagración de las apariencias con sacrificio de las sustancias. La España que va de Séneca a los editoriales del *ABC* es ferozmente violada desde los miradores de Tánger por un traidor reivindicado (Fuentes, 1969: 83-84).

## LA DIÉRESIS DE LA NOVELA

Un anónimo español desterrado, relata el primer día de su estancia en Tánger. Como narrador, el protagonista usa la segunda persona que en la novela sería aquel a quien se le cuenta la propia historia. La conciencia crítica del desterrado lo lleva a una forma de metamorfosis para hacerse otro, extranjero, hasta identificarse al Conde de Don Julián: «Nadie desconfía de ti y tu plan armoniosamente madura: reviviendo el recuerdo de tus humillaciones y agravios, acumulando gota a gota tu odio: sin Rodrigo ni Frandina, ni Cava: nuevo Conde don Julián, fraguando sombrías traiciones» (Goytisolo, 1976: 16).

Marginalizado por las circunstancias de su presencia en esa ciudad, el protagonista descubre el espacio a través de seres manifiestamente marginales entre los cuales se distingue un extraño músico, identificado como un morisco, y por lo tanto, representante de aquellos musulmanes expulsados de España después de la Reconquista y con vistas a asegurar la reunificación política y espiritual de España. El encuentro entre el nuevo desterrado y este «último a abencerraje»

acaba por reconstituir la pareja que hizo posible la victoria histórica de los musulmanes en Guadalete y la conquista de la Península Ibérica por ellos. La descripción del personaje resulta particularmente rica en indicaciones que contribuyen a identificar al nuevo Tariq:

Hombre joven tal vez, recién catapultado de la Cabila, buscándose la vida como puede por las calles inciertas de la ciudad, por esa amable selva urbanizada, por esos tiempos procelosos: con su bicicleta, correa, suavizador, esmeril, la boca emboscada en una barba de varios días, el pantalón remendado, los faldones de la camisa por fuera: [...] mientras con su inconfundible español de rezagado morisco, de último abencerraje pregona sus méritos y aptitudes, el vasto cúmulo de sus posibilidades operativas: navajas, cuchillos, cortapapeles, raspadores, tijera aguardando ventanas que nunca se abren (Goytisoló, 1976: 16-17).

Inmerso en el ambiente estafalario de la ciudad, el desterrado vive su metamorfosis psicológica y trata de adaptarse, integrándose en lo que llama una selva urbanizada. Caminando sin rumbo preciso por la ciudad, el protagonista irá descubriendo las lacras de una sociedad subdesarrollada con sus mendigos, sus tullidos y otros tipos de desgraciados. El mercado es el espacio predilecto de las escenas específicas que caracterizan el subdesarrollo: «Rehusando el especioso surtido de mercancías, la polifacética actividad de los vendedores: frutas, legumbres, verduras, sémola de alcuzcuz que publican con gritos que se clavan en tus oídos como breves, fulgurantes punzados» (Goytisoló, 1976: 44-45).

La tierra que acoge al español, la ciudad de Tánger, tiene un pasado hispano y comparte con España la industria turística. Los episodios más representativos como la muerte de Putifar, la Hija de

la Revolución Americana, matada por la serpiente del encantador árabe. La circunstancia de su muerte constituye una experiencia dolorosa, ya que nadie podía imaginar tal reacción de la serpiente y lo peor es la reacción del público.

La tierra que acoge al español, la ciudad de Tánger tiene un pasado hispano, ya que fue arrebatada al reino visigodo de Hispania por los árabes en aquel periodo de lucha encarnizada entre europeos y árabes para llevar a cabo la expansión religiosa y cultural de unos y de otros.

Comparte, pues, con España una historia y en el presente, la industria turística. A este respecto, la muerte de Putifar, la hija de la Revolución Americana, matada por la serpiente árabe es reveladora de la ambigüedad del discurso turístico. Además, la circunstancia de la muerte de la joven turista constituye una experiencia dolorosa ya que ninguno de sus compañeros podía imaginar la reacción de la serpiente en la medida en que el encantador aseguraba que la serpiente era totalmente inofensiva pero lo peor del evento fue la reacción del público:

Agoreros buitres dibujan espirales helicoides sobre el cadáver y los gnomos orientales del Zoco grande se precipitan sobre él y le despojan de sus joyas y adornos: con irreverencia obscena levantan la falda y se arriman a orinar a la gruta: la llegada imprevista de un carro mortuorio dispersa la imantada multitud y pone un punto final al macabro *happening* (Goytisolo, 1976: 68).

Quisiera subrayar en la diéresis el protagonismo de Séneca, de Isabel la Católica y del Cid Campeador, encarnación de la España tradicional que huye precisamente el protagonista desterrado (Álvaro). Esa España tradicional edificada con el ingrediente filosófico

del estoicismo y con los valores que encarnan el Cid Campeador, el honor, y el cristianismo de Isabel la Católica está precisamente en ruptura con Álvaro, porque éste quiere salir del atolladero de la tradición y de la sacralidad. El rechazo de esta España sagrada lleva Álvaro a la profanación de todo lo que encarna y particularmente de la virginidad y del recato de la mujer. El episodio más significado en relación con la empresa de profanación de la España sagrada es sin embargo el de la violación de un niño español por un árabe, ese niño identificado con Álvaro precisamente en aquel periodo terrible de la inmediata posguerra en España.

La violación tuvo lugar en la casa de la abuela del niño, el árabe ocupaba el lecho de la abuela después de haberla matado. Hay que subrayar también el protagonismo de Séneca, encarnación de la España tradicional y su filosofía, el estoicismo, que con Isabel la Católica representa la matriz de la cultura española. Pero ese protagonismo de Séneca, como el del Cid Campeador como representación de la España que huye el protagonista, es objeto de un violento cuestionamiento, de un rechazo absoluto y definitivo, lo que justifica el destierro. El episodio más significado en relación con la empresa de profanación de la España sagrada, es la violación del niño español por un árabe que ocupa el lecho de la abuela que se desarrolla en el capítulo final de la novela. Este episodio está en relación con la evocación de la invasión por los turistas del bastión teológico (España), «Inolvidable, instructiva excursión por las honduras, recovecos y escondrijos del ubicuo, como la remota, fantástica, jamás explorado por viajero Alguno Gruta Sagrada» (Goytisoló, 1976: 66).

## **EL CAMPO MORFOGENÉTICO**

El relato se abre por un monólogo interior que marca cierta disposición del espíritu del protagonista en relación con su país: «Tierra



ingrata, entre todas espuria y mezquina jamás volveré a ti» (Goytisolo, 1976: 11). Ruptura con la patria, separación dolorosa, el principio del exilio constituyen así el punto de partida de la construcción de un sistema estructurado por algunos elementos mórficos:

Sacralización / profanación  
Construcción/ destrucción

Lo que está en juego es el concepto de patria, un concepto muy cargado ideológicamente, ya que implica el patriotismo, sentimiento de sacralización de la patria y de todas sus representaciones. La identificación con la patria por los dos bandos que representan las dos Españas a partir de valores contradictorios explica la guerra civil y sus dramáticas consecuencias, entre las cuales, el exilio voluntario o forzado de una multitud de ciudadanos. La postura del protagonista de *Reivindicación del Conde Don Julián* frente a su país constituye el elemento mayor del sistema semiótico que organiza el campo morfogenético de la obra:

altivo, gerifalte poeta, ayúdame: a luz más cierta, súbeme: la patria no es la tierra, el hombre no es el árbol, ayúdame a vivir sin suelo y sin raíces: móvil, móvil: sin otro alimento y sustancia que tu rica palabra: palabra sin historia, orden verbal autónomo, engañoso delirio (Goytisolo, 1976: 142-125).

Acto supremo de profanación de la patria, su venta:

La patria es la madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla: ¿venderla? Por un plato de lentejas o por un

Perú, por mucho o por nada: ¿a quién? Al mejor postor: o entregarla, regalo envenenado, a quien nada sabe ni quiere saber de ella: a un rico o a un pobre, a un indiferente a un enamorado: por el simple y suficiente placer de la traición: de liberarse de aquello que nos identifica, que nos define (Goytisolo, 1976: 134).

La profanación se extiende a todo lo que la historia y la cultura española tiende a sacralizar: el catolicismo, los Reyes Católicos, el paisaje de Castilla, la familia, el Cid Campeador don Rodrigo, la Virgen Santísima, Séneca. Pero la profanación suprema será la violación del niño por un árabe que ocupa el lecho de la abuela. El niño representa el futuro, al mancharlo, al profanarlo, el árabe ataca así a la medula de la nación española. Desde luego, de la profanación a la destrucción no hay sino un paso. A esa meta obedece la convocación de las figuras históricas del Conde Don Julián y de Tariq que propiciaron por su protagonismo la invasión y la conquista de la Península Ibérica por los árabes:

Las huestes de Tariq aguardan tu señal para abalanzarse a ella y forzar las puertas del milenario templo, el acontecimiento de la nueva España tan anhelada, un España ya consciente de sus debilidades y abierta sobre el mundo sobre las demás culturas. A los forcejeos inútiles de la doncella que hace protestas de virtud y pide perdón y suplica dispensa, antes de rendirse a discreción a los verdugos y de someterse al fin, con docilidad bestial a sus cobras tenaces e imperiosas culebras (Goytisolo, 1976: 172).

En el proceso de la profanación, como lo estamos notando, el sexo ocupa un lugar privilegiado, ya que la tradición española, la que

impera en el sujeto cultural de esa España de cara hacia el pasado, de esa España católica, descansa en algunos valores inherentes al cuerpo de la mujer, la virginidad, el pudor que corresponden a la ideología de la sacralidad que van celebrando las mayores figuras de la literatura española desde el Siglo de Oro.

La violación aparece, desde luego, como la profanación de mayor alcance. Pero más allá del acto de violación en sí, lo que hiere la sensibilidad del tradicionalista es la irrupción del extranjero en la intimidad de la mujer española.

La amenaza está representada por el otro, el extranjero, el árabe, el africano. África, la cual soltó luego por España sus sierpes, inundándola con nuevo diluvio de gente. O de manera más violenta,

A la africana horda de guerreros que hieren, golpean, embisten, desarticulan las piernas y brazos, rebañan cuellos, arrancan corazones, dispersan vísceras en un desaforado juego de masacre súbito y contagioso mientras y profanadores hacen su agorera aparición (Goytisolo, 1976: 174).

Ruptura, profanación, destrucción forman parte de un sistema que irriga todos los niveles del texto, con la meta de hacer posible otra España, una España nueva que sea la superación de todos los valores obsoletos que contaminan el sujeto cultural.

## **LITERATURA E HISTORIA: GÉNESIS DE LAS DOS ESPAÑAS**

La figura legendaria del Conde Don Julián nos remite a la Edad Media europea, un periodo histórico marcado por la lucha encarnizada entre el cristianismo y el islam. Conflicto religioso y sobre todo cultural, ya que se trataba de la supervivencia y de la

expansión de las dos religiones reveladas. Su ambición era y sigue siendo el control espiritual y cultural de la humanidad. En el marco de esa lucha, en 641 los árabes toman Alejandría, iniciando así la conquista de Egipto. En 675 cae en sus manos Algeciras. En 698 conquistan Cartago y en 710, la ciudad de Ceuta. A propósito de la conquista de Ceuta, José Luis Martínez Sanz escribe en su libro *Al-Ándalus*:

La pujanza militar de los musulmanes era bien conocida por los hispanovisigodos, especialmente desde que los islámicos les habían arrebatado la ciudad africana de Ceuta. Nada tiene de extraño que los visigodos que se quedaron en ella (especialmente Don Julián) y los vitizianos que en la Península luchaban contra el rey Rodrigo pensasen en ellos como mejor ayuda militar para imponerse al bando del rey, por lo que les pidieron su colaboración mercenaria; [...] entre los hispanovisigodos que se quedaron en Ceuta cuando pasó a formar parte de las tierras del Islam estaba el vitiziano Don Julián (olán u ólban) el Conde que gobernaba aquella ciudad (Martínez, 2011: 16-17).

El Conde Don Julián aparece así como un personaje histórico, con un protagonismo mayor en el proceso de la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes,

Sea como fuere, durante el asedio de Ceuta en 710 ese Conde Vitiziano había sido el encargado de negociar y firmar la capitulación con los islámicos, como éstos tenían por costumbre. Por eso mismo, debió ser él quien surgiera a otros vitiziano y al rey Agila II (refugiados en Ceuta) tras ser derrotados en la Península por Rodrigo y sus tropas

la conveniencia de usar a los islámicos para vencer a las tropas del rey Rodrigo (Martínez, 2011: 18).

La lucha entre Rodrigo y Agila II para la sucesión al trono del reino visigótico de Hispania aparece así como la matriz de un sujeto cultural muy contrastado e ideológicamente marcado por la oposición entre dos sujetos colectivos que son los dos bandos en lucha: vitizianos y partidarios del rey Rodrigo. Los primeros querían hacer respetar la legalidad dinástica y los segundos luchaban para imponer la legitimidad. Los vitizianos no vacilaron en llamar a las tropas islámicas mercenarias que desembarcaron el 28 de abril de 711 en la costa peninsular con en su cabeza Tarik Ibn Ziyad, encarnación del invasor árabe en la famosa batalla de Guadalete que cambió el rumbo de la historia de la Península Ibérica, la victoria de Tarik iniciaba el proceso de la conquista y de la reconquista:

los musulmanes no aclamaron como rey a Agila II ni le entregaron la victoria, sino que iniciaron su penetración hacia el interior [...]. Habían llegado a Hispania como una fuerza mercenaria del bando vitiziano y en poco tiempo parecieron varias de actitud, decidiendo quedarse y apropiarse de toda Hispania (Martínez, 2011: 24).

La desaparición del rey Rodrigo, propiciada por la traición de los vitizianos de su ejército (Sisberto, Oppas) y naturalmente del Conde Don Julián, marca un punto de ruptura dentro la nación hispánica. La reconquista, que no fue otra cosa que la expulsión de los musulmanes, es la repetición y la profundización de esta ruptura que marca el punto de partida de la génesis de las dos Españas. Andando el tiempo el contenido cultural e histórico de cada una irá sufriendo variaciones.

Los conceptos de limpieza de sangre y de casticismo obedecen a un prurito identitario que justificará la expulsión de los moriscos, los judíos, la instauración de la Inquisición, la lucha contra los comuneros, la persecución de los liberales después de las Cortes de Cádiz por el rey Fernando VII.

Por fin, la guerra civil de 1936-1939 que opuso los republicanos a los nacionalistas encabezados por el general Franco se inscribía en la misma línea. Se trataba, para los nacionalistas, de expulsar del país a los comunistas, los anarquistas, los demócratas tildados de rojos y de extranjerizantes.

Al celebrar el protagonismo de un personaje que aparece en la historia de España como el arquetipo del traidor por haberse aliado al enemigo de la nación, el discurso narrativo está llamando a una desgarradora toma de conciencia sobre el papel de una tradición responsable del inmovilismo, de la corrupción del lenguaje, de una percepción errónea del otro. La celebración del Conde Don Julián representa la profanación de todo lo consagrado por la inercia, la insularidad, la mistificación, la nostalgia. El problema que se plantea es la búsqueda de la forma de acabar con una herencia pesada que contamina las estructuras mentales y programa sistemáticamente el fracaso de toda empresa que pretenda dar cabida a los valores nuevos susceptibles de derretir el hielo de la tradición y sus valores obsoletos.

El ejemplo más ilustrativo de tal postura es la contrarreforma, con la Inquisición que mantuvo España como baluarte de un catolicismo dogmático, cerrado a toda apertura y criminal.

De hecho, desde el siglo XVI hasta la guerra civil de 1936, la historia de España aparece como una serie de tentativas de superación de la conciencia estática de la historia. Desde este punto de vista los actos más significativos fueron la rebelión de los Comuneros (1520-1521), aniquilada por el Emperador Carlos V, la construcción de las Cortes de Cádiz, borrada de un plumazo por el rey Fernando

VII, la primera República (1873), la II República (1936-1939) derrotada por las fuerzas conservadoras, precisamente para impedir cualquier tipo de cambio susceptible de afectar los privilegios. Peor, los que encarnan estas tentativas de cambios, tampoco escapan a la fascinación de los dogmas, del conservadurismo y los mitos. La izquierda tradicional española forma parte de los sujetos colectivos que contribuyeron a la perpetuación de la idolatría para con la tradición. Miguel de Unamuno, una de las figuras más representativas de la izquierda tradicional española escribía en un ensayo titulado “La vida es sueño”, publicado en 1900 junto con otros ensayos bajo el título de *El caballero de la triste figura*, las líneas siguientes:

no sé si hay o no conciencia nacional en España, pero popular sí hay. El pueblo español —no la nación— se levantó en masa, sin organización central alguna, tal cual es, contra los ejércitos de Napoleón, que nos traían progreso. No lo quiso. Vislumbró que le contraría el viatico de su peregrinación por la terrena patria, el consuelo de la vida resignada, la rutinaria fe en que su oscura tranquilidad se asienta; vislumbró que no le dejaría el progreso soñar en paz, que se convertiría en una pesadilla y resistió (Unamuno, 1963: 112).

Frente al paso estruendoso de la historia en el 02 de mayo de 1808, el autor de *El sentimiento trágico de vida*, prefiere compartir la postura tradicionalista del pueblo.

## LA OTREDAD EN LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

La problemática de la otredad está siempre en relación estrecha con la de la identidad. En el marco de la historia de España, la evocación

de la figura del Conde Don Julián nos sitúa en este periodo importante de la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes.

Las circunstancias y modalidades de esa conquista constituyen otros tantos elementos que contribuyen a dar una configuración a la otredad en la tradición española. Empezaremos por recordar con José Luis Martínez que:

La victoria de Guadalete dejó a los hispanos visigodos a merced del invasor: desbaratos cuanto podían oponerles como resistencia organizada, aniquilado el ejército y desaparecido el rey, todas las instituciones se desplomaron, con lo que la conquista árabe de España tuvo carácter de paseo militar. [...]

Viendo Tarik la capital en manos de sus aliados, prosiguió su avance en persecución de los toledanos fugitivos, a los que persiguió hasta Alcalá de Henares: allí los masacró y evitó el posible inicio de una oposición organizada (Martínez, 2011: 25-26).

Resulta de lo que precede la pérdida de una identidad nacional y sobre todo religiosa y cultural, ya que los islámicos cambiaron el nombre del país. La antigua Iberia de los Griegos y la Hispania de los romanos se llama ahora Al-Ándalus.

Matriz del Estado español, el reino visigodo de Hispania, reino cristiano, pasaba a formar parte de las tierras del islam. Sin embargo, don Pelayo, los astures y los hispanovisigodos prosiguieron la resistencia en nombre del cristianismo. El arma ideológica de la llamada Reconquista es pues el catolicismo.

La opresión islámica de los cristianos mozárabes es un factor determinante de la formación de una conciencia colectiva que acabará por imponerse como un sujeto cultural.



*Reivindicación del Conde Don Julián*, convoca este periodo histórico de la conquista y de la reconquista que suponía guerra y todo lo que la acompaña es decir, odio, violencia. En este marco, el otro es el enemigo. El invasor árabe, el islámico, está siempre representado en el imaginario popular como el verdugo del pueblo español, el violador de la mujer española. Por eso, Tarik aparece identificado a su papel histórico: «Las huestes de Tarik aguardan tu señal para abalanzarse a ella y forzar las puertas del milenar templo» (Goytisolo, 1976:172). Por eso, «El árabe cruel blande jubilosamente su lanza: guerreros de pelo crespo, beduinos de pura sangre cubrirán algún día toda la espaciosa y triste España acogidos por un denso concierto de oyes, de súplicas, de lamentaciones» (Goytisolo, 1976:16).

La memoria de los agravios, y humillaciones infligidos al pueblo español durante el periodo colonial constituye la levadura ideológica de la reconquista. Destrucción/construcción, este campo morfogenético identificado en el texto nos remite al reino visigodo de Hispania. Las consecuencias son tremendas, porque además de la islamización de los territorios conquistados, los nuevos dueños del país procedieron a la confiscación de las tierras que repartían entre los colonos árabes y bereberes. Los historiadores añaden a la opresión árabe el papel negativo en este proceso de los judíos que actuaron como aliados de los conquistadores.

Desde luego, la reconquista, de Pelayo a los Reyes Católicos, se hacía con vistas a recuperar las tierras cristianas manchadas por una religión falsa. El carácter religioso de la reconquista explica la naturaleza de los valores ideológicos en los que se apoyaba y que *Reivindicación del Conde Don Julián* transcribe aludiendo a Castilla que escapó a las pisadas sucias del conquistador:

Amablemente, te invitaré a tentar estructura dermatoesquelética de sus miembros y le oirás disertar gravemente

sobre esta escueta y vida tierra de cristiandad vieja y ranciosa asegurada siglo a siglo por solar ejecutoria de limpios y honrados abuelos: esta castilla eterna y recia, cuna de héroes, forja de mártires, crisol de santos; meseta avezada a producir ubérrimas cosechas de valor, de abnegación de plegaria; atormentadas tierras, páramos trágicos (Goytisoló, 1976: 176).

Los conceptos de limpieza de sangre, de cristiano viejo que aparecen como criterios de la verdadera identidad española se valoran en relación con el otro, el invasor o el traidor en el proceso de la construcción es decir de la reconquista. Son conceptos excluyentes que entendían eliminar la intrusión extranjera en el espacio sagrado del nuevo Estado en construcción Al-Ándalus o Hispania, la convivencia es imposible. Allí está la explicación de la expulsión de los musulmanes y de los judíos, sus aliados. El otro seguía siendo el enemigo. Abrirse o cerrarse, la España tradicional optó por cerrarse, por negar el aire de fuera.

## **POR UNA ESPAÑA ABIERTA AL MUNDO Y DE CARA HACIA EL FUTURO**

A lo largo del relato, Álvaro sufre una verdadera metamorfosis mental. De manera consciente emprende un proceso de extranjerización, exiliarse es romper con la patria, hacerse extranjero y a esta meta obedece el uso de las lenguas extranjeras, inglés, francés, italiano... Álvaro rompe con la patria porque ya no llega a identificarse con el sujeto cultural, con los valores sociales y culturales que constituyen la identidad de este país. Entonces, Álvaro se hace otro para poder iniciar la construcción de un universo nuevo, un espacio humano donde imperen la convivencia, la fraternidad humana,

donde no haya guerras, atrocidades, odio, sangre. Esa alternativa implica un cambio de rumbo, una postura ideológica que requiere el abandono del nacionalismo, la aceptación de la cultura ajena con sus potencialidades. Tal postura exige el abandono de la tradición y el inmovilismo para adoptar el dinamismo de la cultura. Aquí, se trata de renunciar a un pasado glorioso pero ya históricamente superado. Se trata de acabar con el odio acumulado a lo largo de varios siglos y con la nostalgia de la Edad Media, periodo histórico particularmente importante en lo imaginario popular por la cuna de la memoria de los héroes. Álvaro asume efectivamente su postura herética cuando, a propósito de los objetos tradicionales de la idolatría, afirma:

Oíd bien; meseta ancestral, espada. Invicta del Cid, caballo blanco de Santiago: nada os resistirá: la máscara nos pesa: el papel que representamos el falso: una imperiosa necesidad de aire agita nuestros pulmones: la sangre circula rápida, el corazón aleta, el cuerpo aguarda con ansia vuestra virilidad retenida: ¿dudáis aún?: escuchadme el bazar es segura: mi felonía se prolongará ocho siglos (Goytisolo, 1976: 176).

Discurso herético, rebeldía, profanación de los lugares sagrados, la actitud de Álvaro abarca no sólo la tradición de las derechas españolas sino también la de la izquierda con sus dogmas, sus papas y sus templos. Desde este punto de vista el texto pone de relieve la creatividad, la invención...

Y, abriéndote paso entre la manigua, inaugurarás caminos y atajos, inventarás senderos y trochas, en abrupta ruptura con la oficial sintaxis y su escuela de dogmas y entredichos: hereje, cismático, renegado apóstata: violando edictos y

normas probando el sabroso fruto prohibido (Goytisolo, 1976: 152).

La nueva España que anhela Álvaro será pues el fruto de la práctica de una conciencia rebelde capaz de poner en tela de juicio todos los objetos de la idolatría nacional, capaz de integrar a las culturas, abriéndose así sobre el mundo y sobre otros hombres que dejarán de ser una amenaza si España abandona su postura de tierra situada.

## CONCLUSIÓN

Quisiera terminar haciendo hincapié en el discurso herético, sobre todo cuando se habla de patria. Ideológicamente este discurso rompe con todos los patriotismos, el de la derecha y el de la izquierda

La patria es la madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla: ¿venderla? Por un plato de lentejas o por un Perú, por mucho o por nada: [...] por el simple, y suficiente placer de la traición, de liberarse de aquello que nos identifica, que nos define, que nos convierte, sin quererlo, en portavoces de algo, que nos da una etiqueta y nos fabrica una máscara (Goytisolo, 1976: 134).

El Conde Don Julián cobra aquí la dimensión de un modelo, porque al traicionar su patria, al negociar con Tarik Ibn Ziyad, la invasión de la Península para restituir a Agila II el trono de Hispania, abrió su país a una cultura, a una religión en las que todo no fue negativo.

A pesar de la memoria de las atrocidades, los aportes de los árabes y del islam a la cultura española son evidentes, empezando por los

aportes a la lengua castellana, a las técnicas agrícolas etcétera. El sujeto cultural es siempre rico a partir de todos los aportes aluviales que genera la historia. Debe ser asumido sin ninguna discriminación. Además reconocer al otro como una necesidad es una de las condiciones para hacer posible la construcción del futuro a partir de las diversidades culturales que son una riqueza para la historia y las sociedades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROS, Edmond (2002), *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Montpellier: CERS.
- (2003), *La sociocritique*, Paris: L'Harmattan.
- FUENTES, Carlos (1969), *La nueva novela hispanoamericana*, México: Joaquín Ortiz.
- GOYTISOLO, Juan (1976), *Reivindicación del Conde Don Julián*, Barcelona: Seix Barral.
- MACHADO, Antonio (1979), *Poesías completas*, Madrid: Espasa Calpe.
- MARTINEZ Sanz, José Luis (2011), *Al-Ándalus*, Madrid: EDIMAT Libros.
- MORAN, Fernando (1971), *Novela y subdesarrollo*, Madrid: Taurus.
- UNAMUNO, Miguel de (1963), *El caballero de la triste figura*, Madrid: Espasa-Calpe.